

Ofrecer disculpas

Ofreced disculpas por crímenes, expoliaciones y ataques de Estados y gobiernos contra pueblos o grupos diversos ha sido una práctica común, sobre todo en el último medio siglo. Ciertamente, no se implica en estos actos de justicia que los pobladores actuales de esos Estados sean ellos mismos culpables de los agravios inferidos. Sí significa que teniendo continuidad histórica, política y jurídica, estas organizaciones (iglesia católica y gobiernos nacionales, ante todo), deben asumir responsabilidades aunque sean simbólicas y se trate de actos ejecutados hace mucho tiempo. Esta es la razón por la cual el gobierno alemán ha pedido perdón a los judíos por el genocidio conocido como Holocausto; el japonés por los crímenes de sus soldados en Corea, en China y en otros países asiáticos; el francés de igual manera en Argelia; el holandés en Indonesia; la iglesia católica por haberse involucrado en el tráfico de esclavos africanos; el gobierno norteamericano por los ataques a los pobladores de Hawaii; el español por la expulsión de los judíos sefarditas, etcétera. Motivos han sobrado: pueblos y minorías inermes sometidas a la tortura, a los asesinatos, a las violaciones, a las prisiones, a la esclavitud. ¿Sirven de algo estos actos que expresan arrepentimiento? No, si pensamos en el remedio de los males causados. Sí, si consideramos que pueden establecer una plataforma mejor para el entendimiento de los pueblos.

En el caso de España y el Vaticano, a quienes el presidente López Obrador ha solicitado una disculpa por los agravios inferidos a los pueblos originarios de América a raíz de la conquista, vale puntualizar algunos hechos:

- A partir de 1519, en lo que hoy es el territorio mexicano, soldados y evangelizadores iniciaron una dominación que duró tres siglos. En el curso de este largo tiempo asesinaron, esclavizaron, mutilaron, expoliaron, despojaron, confinaron a millones de personas que habitaban estas tierras antes de la llegada de los europeos. A estas comunidades deben agregarse los cientos de miles de africanos capturados y traídos a la fuerza para trabajar en minas, obrajes y haciendas de los españoles. Debe sumarse también la destrucción sistemática y organizada de códices, templos, edificios públicos, plantas y múltiples expresiones culturales de los sojuzgados. Los dominadores actuaban bajo la autoridad y las banderas del rey de España y de la Iglesia Católica. Ambas instituciones subsisten hoy en día y es a sus representantes a quienes se solicita que ofrezcan una disculpa.
- En el tema no se encuentran ni la procedencia de los mexicanos —quizás en un 95% mezcla de las sangres europeas, americanas y africanas—, ni la valoración sobre superioridad o inferioridad de una u otra civilización y formas de vida.
- El acto político del Presidente mexicano puede parecer inoportuno e imprevisto, pero no carece de justificación.
- Uno de los efectos negativos y perniciosos que deberíamos atajar en ambos países, es la exacerbación de los nacionalismos, de los cuales han emergido siempre intolerancias, incomprensiones y agravios sin cuento.
- Los mexicanos y los españoles tenemos entre sí, históricas relaciones de amistad y solidaridad, compartimos idioma y cultura. Por ello y como siempre, podemos exclamar: ¡Viva España! ¡Viva México!